

CAPÍTULO 1

hacemos un gran número de eminentes personalidades y fuentes del campo de la medicina que afirman que el embarazo comienza en el momento mismo de la concepción, que ésta a su vez consiste en la fertilización del óvulo por el espermatozoide, y que desde allí comienza a existir un nuevo ser humano, por lo cual el aborto es una acción que impide su viabilidad en cualquier etapa, a partir de la fertilización o concepción, hasta el momento del parto.



EL MILAGRO DE LA VIDA

Cómo Se Inicia Ese Tejido Divino

En la Biblia leemos cómo de manera maravillosa Dios nos va tejiendo y bordando en el vientre de nuestra madre. Dios muestra su interés por nosotros desde el momento mismo de la fecundación; aún siendo un embrión, nos mira como Su criatura.

En el salmo 139:13-16, encontramos esta preciosa confesión dirigida a Dios: *"Tú creaste mis entrañas; me formaste en el vientre de mi madre. ¡Te alabo porque soy una creación admirable! ¡Tus obras son maravillosas, y esto lo sé muy bien! Mis huesos no te fueron desconocidos cuando en lo más recóndito era yo formado, cuando en lo más profundo de la tierra era yo entretejido. Tus ojos vieron mi cuerpo en gestación: todo estaba ya escrito en tu libro; todos mis días se estaban diseñando, aunque no existía uno de ellos".*

Esta declaración, plasmada en las Sagradas Escrituras, en términos tan bellos y poéticos, ha sido plenamente confirmada por la ciencia contemporánea. En su inicio, la vida de un ser humano se encuentra recogida, concentrada, en una pequeñísima célula, destinada a protagonizar un proceso diferenciado y autónomo de desarrollo biológico. El embrión es una realidad existente y viva, distinta de quienes lo han engendrado; puede ser identificado e individualizado como "otro" independiente de sus progenitores y difiere también de cualquier otro embrión.

Desde el momento de la concepción el nuevo ser humano ya posee toda la información genética que determina sus características físicas como: color del pelo, sexo, estructura ósea, etc. Sólo necesitará tiempo, alimentación y un ambiente adecuado para crecer y desarrollarse; es genéticamente igual al niño que nacerá, aunque la diferencia morfológica y orgánica sea impresionante. Los estudios orientados a profundizar el conocimiento de la naturaleza del embrión llevaron al descubrimiento del ADN y a confirmar su identidad y especialidad. Causa admiración, tanto al científico serio como al piadoso israelita David, autor del salmo citado, que la persona humana, la obra más compleja y digna de todo el universo, se encuentra ya presente con una identidad, en aquella única célula.

El vientre materno es opaco y no se puede ver al niño en su interior. Bueno, esa era la situación antes, pues la tecnología moderna ha enriquecido la ciencia de la fetología con unos instrumentos de investigación maravillosos que en la actualidad están a nuestro alcance: la fibra óptica, el ultrasonido, los EKG fetales (Electrocardiogramas), los EEG fetales (Electroencefalogramas) y otras sofisticadas técnicas, que permiten obtener observaciones muy exactas y claras del medio y del comportamiento del feto. Como dijera un científico: "Hoy tenemos una ventana al vientre materno", donde se permite seguir visiblemente aquel misterioso "ser formado en lo secreto" a lo largo de su evolución de nueve meses. Se pueden observar, por ejemplo, los gestos, sonrisas y bostezos de un niño por nacer a partir de los tres meses de su concepción. También se puede registrar la reacción de terror, dolor, y el grito silencioso del que es asesinado en el seno de su madre.

Es algo indescriptible ver al bebé dentro del vientre materno, de hecho yo tuve esa maravillosa experiencia cuando esperaba a mi primer hijo, Andrés, y tenía unos siete u ocho meses de embarazo. A pesar de que cada mes en los controles y seguimientos que el médico hacía a mi pequeñito, a través de las ecografías, no podía ver exactamente esa personita que se estaba gestando, veía sus movimientos y podía escuchar los fuertes latidos de su corazón. Pero cuando me fue ordenado el examen con ultrasonido, todo fue diferente, pude ver a mi bebé cómo habitaba plácidamente dentro de mí, vi claramente cuando se metía los dedos a la boca, estiraba sus bracitos, sus piernitas, daba vueltas, y el médico me mostraba cada uno de sus órganos, aún, los podía medir. ¡Era un ser con vida!

Fue una experiencia conmovedora y sublime, no podía creer que estaba viendo a mi hijo antes de nacer, quería llorar, gritar de felicidad a los cuatro

vientos, pude sentir el milagro de la vida lo experimenté y lo vi en mi interior, y una vez más conocí la soberanía de ese gran Dios, sobre el ser humano. Viví y me apropié del salmo 139:13-16; indiscutiblemente era Él, quien estaba creando las entrañas de mi hijo, lo estaba formando; sus huesos, su carne, eran realidad y a pesar de que los ojos de Dios ya habían visto su cuerpo en gestación, Él permitió que los míos lo vieran también, y me hizo sentir que estaba diseñando los días de mi bebé. Mi hijo era un ser totalmente independiente, sólo era un precioso huésped temporal en mi vientre, y yo, la madre anfitriona. No era un apéndice mío, y supe que muy pronto ese niño iba a estar listo para dejar mi cuerpo.

Si tú estás embarazada y estás leyendo este libro, te invito a que tengas esa experiencia única, de ver a tu bebé a través de un examen ultrasonido. El gozo que vas a sentir va a ser irrepetible, podrás ver a tu hijo moviéndose dentro de ti, y te aseguro que no verás un puñado de células sino a alguien maravilloso, y si has pensado en abortar, desistirás de tan horrible idea.

Son muchos los casos en que se han hecho públicos, los últimos descubrimientos sobre la vida en gestación y las técnicas, en prodigiosa evolución, de intervención terapéutica a aquel indefenso niño por nacer; advirtiéndolo a la vez que hoy en día hay una extraordinaria respuesta fetal a los medios farmacológicos y a las intervenciones quirúrgicas capaces también de solucionar patologías graves. Se vislumbran metas posibles sobre futuras terapias génicas dirigidas a bebés en etapa prenatal.

Este esfuerzo de la medicina al servicio de la vida humana en el estadio embrionario es bendito. Entre muchas noticias de muerte que llenan nuestras crónicas cotidianas, esta solicitud hacia la vida incipiente, por la cual todos nosotros hemos pasado, y que queda para el futuro del mundo, es una buena noticia.

Antes de pensar en el aborto y la manipulación genética, la ciencia médica a través de miles de profesionales de la salud ha orientado sus esfuerzos a encontrar terapias dirigidas a la vida prenatal. ¡Dios bendiga estos galenos que se dedican a preservar la vida de los no nacidos!

Como mujer y madre, te invito a dirigir tu atención al niño por nacer como sujeto, como persona, como hijo, como el más grande y hermoso regalo de Dios. No es un mero producto que pueda ser descartado si no gusta, de acuerdo con las nuevas manías eugenésicas, o porque resulta de un "embara-

no un descendiente". No puede ser manipulado como un objeto biológico cualquier cosa para servir a otro fin, por más humanitario que sea éste; el no nacido es el fin de la acción creadora y del amor de Dios.

La fecundación

El inicio de una nueva vida parece un acontecimiento sobrenatural. Ese tejer divino realmente tiene mucho de prodigioso y en efecto lo es, pues el creador directo es Dios. Sin embargo, no es algo que ocurra por azar. La ciencia se ha pronunciado sobre el comienzo de la vida humana, y es así como siete de los más respetados libros de medicina, publicados entre 1978 y 1995¹, definen el comienzo del embarazo como la concepción, y a ésta como la fertilización del óvulo por el espermatozoide.

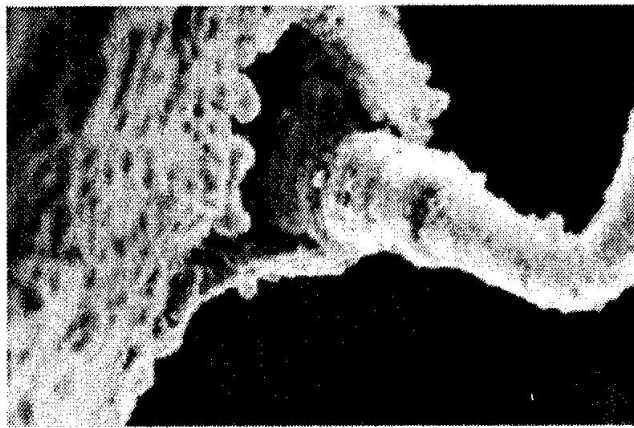
El Dr. Ralf G. Rahwan, Profesor de Farmacología y Toxicología de la Ohio State University en los Estados Unidos, en una carta que le envió a la prestigiosa revista médica "Lancet", y que ésta publicó, también define la concepción como el momento en que el espermatozoide penetra y fertiliza el óvulo para formar un cigoto viable².

La mayoría de las fuentes también llaman al resultado de la concepción: embrión, feto o hijo. Identifican al cigoto con un nuevo ser individual. Observamos que tanto el Profesor Rahwan, como los siete diccionarios médicos citados, coinciden en que el término abortivo es la descripción biológica exacta de cualquier fármaco o dispositivo que cause una acción después de la concepción³.

De manera que tenemos un gran número de eminentes personalidades y fuentes del campo de la medicina que afirman que el embarazo comienza en el momento mismo de la concepción, que ésta a su vez consiste en la fertilización del óvulo por el espermatozoide, y que desde allí comienza a existir un nuevo ser humano, por lo cual el aborto es una acción que impide su viabilidad en cualquier etapa a partir de la fertilización o concepción, hasta el momento del parto. Ninguna de ellas identifica la concepción con la implantación, sino que afirma que este suceso tiene lugar varios días después de la fertilización.

"Desde el momento mismo de la fecundación, desde el instante en que a la célula femenina le llega toda la información que se contiene en el espermatozoide, existe un ser humano" (Profesor Jérôme Lejeune, Catedrático de Genética de la Sorbona). "La ciencia y el sentido común prueban que la vida humana comienza en el acto de la concepción y que en este mismo momento están presentes en potencia todas las propiedades biológicas y genéticas del ser humano". Consejo de Europa (Resolución nº 4.376)

Las características hereditarias del nasciturus, (el que está por nacer) son determinadas por los cromosomas del óvulo y del espermatozoide. Inicialmente, las células del espermatozoide se subdividen, a través de un proceso denominado meiosis, que reduce el número de cromosomas a la mitad, y da como resultado dos espermatozoides más pequeños que la célula madre. Del mismo modo, las células del óvulo se dividen en dos óvulos más grandes rodeados de una zona pelúcida y con la mitad de los cromosomas en su núcleo.



Espermatozoide penetrando el óvulo – Comienzo de una nueva vida.

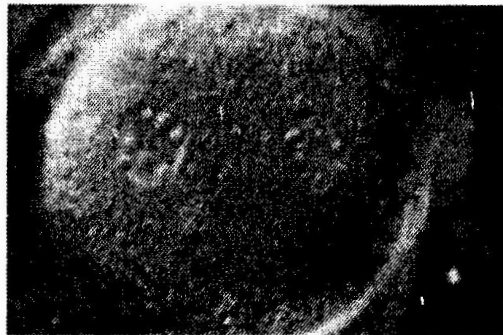
Así pues, cada espermatozoide maduro contiene 23 cromosomas en su núcleo, con las características transmisibles del padre, al igual que cada óvulo, en el que incluye el material genético que se habrá de heredar de la madre.

Para conformar una nueva célula llamada célula primitiva, es necesario que un espermatozoide atraviese la zona pelúcida del óvulo y mezcle sus cromosomas con los del óvulo. El individuo resultante de la unión de los gametos, (células sexuales masculina y femenina) se llama cigoto. Esta célula primitiva o cigoto no tiene comparación en la creación entera.

Día 1

Inmediatamente después de la fecundación comienza el desarrollo celular ya hay vida humana. Incluso antes de la implantación, el sexo de la nueva criatura puede ya determinarse y tiene ya los 46 cromosomas del código genético que programan y dirigen el desarrollo de la nueva vida humana. El cigoto sufre inicialmente una serie de divisiones, la primera se realiza aproximadamente a las 30 horas, cuando ya hay 2 células; 20 horas después hay 4 células, al realizarse la segunda división; 6 días después de la fecundación ha habido muchas divisiones más, y se llega a conformar un cuerpo sólido llamado mórula la cual se dirige a la matriz después de la fecundación y en cuyas células se establece su individualidad genética, que desaparece si muere el nuevo ser.

Día Uno



Día 4

Las células comienzan a diferenciarse. Dice textualmente el doctor Nilsson : “Cuanto más sabemos acerca de este maravilloso mecanismo, más asombrosa aparece la concepción humana, así como todas las extraordinarias funciones del cuerpo de la madre orientadas a este propósito”.

Poco tiempo después, aparece una cavidad central en el seno de la mórula, y las células forman una esfera llena de líquido, denominada blastocito, que luego se implanta en la mucosa del útero. Con el fin de iniciar su nutrición, la mucosa uterina se engrosa y aumenta el flujo de sangre a la zona, así como las grasas, proteínas y azúcares. La pared de la cavidad del blastocito está formada por una delgada capa de células, el trofoblasto, que se encuentra engrosado en un punto, formando el embrioblasto.

Es el sexto o séptimo día de su vida; con un tamaño apenas de milímetro y medio, es ya capaz de presidir, no poco, su propio destino. Es él, y sólo él, quien a través de un mensaje químico propio y peculiar, estimula el funcionamiento del cuerpo amarillo del ovario —residuo que queda después de la salida de cada óvulo—, y suspende la ovulación y el ciclo menstrual de su madre, haciendo que el útero mantenga las condiciones adecuadas para nutrirse, y evita, hasta el final del embarazo, que su madre pueda concebir de nuevo. Obliga, así a la madre a protegerlo; produce en ella algunos cambios, y lo seguirá haciendo en lo sucesivo. Desde ese momento, a los pocos días de fecundado, ya se habla de embrión.

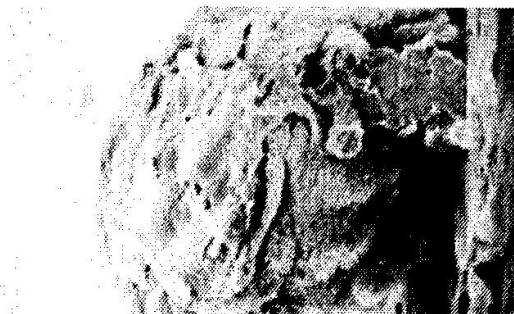
Día 4



Día 8

(Primera Semana) La nueva vida ya está compuesta por cientos de células y ha desarrollado una hormona protectora que evita el rechazo de la nueva criatura por parte del cuerpo de la madre (su necesidad es signo de que son dos individuos diferentes).

Día 8



Días 18 y 25

Entre los 18 y 25 días su corazón comienza a latir; la base del sistema nervioso se establece alrededor de los 20 días.

Días 17 a 20 (Primera y segunda semana)

Día 17 (Semana dos): A los 17 días el hígado de la nueva vida ha desarrollado sus propias células sanguíneas, la placenta es parte de la nueva vida no de la madre.

Todos los órganos se están formando: el cerebro, los riñones, los huesos...

Día 18: ya se pueden apreciar las contracciones del músculo del corazón.

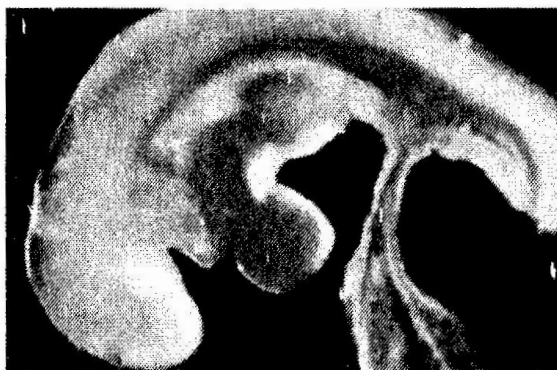
Día 19: Ya comienza a percibirse el desarrollo de los ojos.

Día 20 (Semana tres): aparece la base completa del sistema nervioso.

Día 28 (Un mes)

En el pequeñísimo ser humano, ya están desarrollándose los ojos, la médula espinal, el sistema nervioso, los pulmones, el estómago y los intestinos. El incipiente corazón que ha comenzado a latir a los 18 días, ahora bombea la sangre con más seguridad. Es ahora cuando la madre sospecha su presencia porque no ha tenido la menstruación.

Un Mes



Cuatro semanas. Primer mes. Día 28.

Día 40: La sangre fluye con regularidad por el sistema vascular. Comienza a ser visible el desarrollo de las orejas y de la nariz.

A los 42 días el esqueleto está completo y ya hay reflejos. Con técnicas que se vienen realizando desde hace algún tiempo, como la ecografía transvaginal, en la que las imágenes se proyectan en una pantalla (esta técnica es mucho más exacta que la ecografía tradicional), se puede observar, 25 días después de la fecundación, la protuberancia que contiene el cerebro y las de los maxilares, con la boca en el medio, y un corazón primitivo que late⁴.

Primeras Semanas

A las 4 semanas se ven, esbozados, sus principales miembros, la cabeza y el cerebro. Posee ya células sanguíneas y vasos primitivos. A lo largo del tronco se encuentran 25 pares de segmentos de tejido llamados somitos, de los que se desarrollarán sucesivamente los huesos y los músculos. Cada somito tiene su conjunto de nervios. El sistema nervioso del cerebro comienza a hacerse más complejo, y se pueden registrar los impulsos eléctricos de su cerebro. Comienza a formarse el estómago.

A la 5ª semana, por medio de la ecografía transvaginal de alta resolución, los médicos pueden ver latir el corazón y reconocer, a cada lado de la cabeza, los rudimentos de los ojos, y se ve cómo comienza a formarse la nariz. Del cerebro que es aún más complejo, ya han comenzado a formarse los pares craneales. Los brazos son más largos que las piernas, las cuales también continúan desarrollándose. En las zonas en que más tarde estarán los huesos, comienza a aparecer cartílago.

A las 6 semanas se ha formado ya la retina de los ojos y el cristalino casi en su totalidad, y comienza a desarrollarse el pabellón auricular (oreja). Las manos muestran el contorno de los dedos. Se inicia la producción de sangre por parte del hígado. Desde ese momento, los ginecólogos ven el embrión efectuando movimientos.

A las 7 semanas de vida, se delinea el cuello, se hacen evidentes el pabellón auricular y el conducto auditivo, comienzan a crecer los párpados, la boca tiene labios y en su interior aparecen los brotes de los dientes deciduos (de "leche").

Semana Siete



*"Tengo siete semanas
desde que se inició el
milagro de la concepción.
Ya está definido
a quien me pareceré:
si a papi o a mami;
el color de mi piel, de mi pelo,
de mis ojos; la forma de
mis huellas digitales
y aún mi personalidad,
cuando crezca.
Todo esto está condensado
en los genes que guían
mi existencia".*

A las 8 semanas se le puede hacer un electrocardiograma y detectar los latidos del corazón. Si se le pone un objeto en la mano, lo agarra y sostiene. Se mueve en el líquido amniótico como si fuera un nadador innato.

Semana Ocho



*"Ya tengo dos meses viviendo dentro de ti. Fuiste al doctor y él te dejó
escuchar los fuertes y ruidosos latidos de mi corazón. Era mi mensaje
diciéndote que tengo vida y que mi cerebro funciona perfectamente.
Se ha gestado en mí un gran amor hacia ti; la tibieza de tu vientre es una
muestra de esa calidez materna que me espera cuando esté en tus brazos".*

A las 9 ó 10 semanas entreabre los ojos, traga, mueve la lengua, y si se le toca la palma de la mano hará un puño. A las 10 semanas, ya posee huellas digitales, cerebro y todos los órganos del cuerpo ya están presentes. Durante esta etapa, si hacemos cosquillas en la nariz del bebé, éste moverá la cabeza hacia atrás para alejarse del estímulo.

Entre las 11 y 12 semanas se chupa vigorosamente el pulgar y aspira el líquido amniótico. A las 12 semanas, etapa durante la cual se llevan a cabo la mayoría de abortos, su cuerpo está completamente formado, sus órganos ya están funcionando y puede sentir dolor.

Semana Once



*"¡Con qué ilusión espero
el día de mi nacimiento!
¡Será un día de gran bendi-
ción! Tú me enseñarás
quién me creó y cómo,
y un día me presentarás al
Gran Arquitecto de la crea-
ción: Dios y a través
de tus enseñanzas
podré conocerlo".*

Semana Doce



*"Acabo de cumplir los tres meses y ya todos
mis órganos se están desarrollando, aunque
mi cuerpo todavía es muy pequeñito.
Estoy ansioso por tocarte con mis manos,
sentir tu piel fragante, colocar mi cabecita
sobre tu hombro y recibir tus mimos,
tus caricias, tus besos.
Poder dormir confiado a través del arrullo
de tu melodiosa voz, que me cantes canciones
de cuna, que me bendigas con tus oraciones y
me hables de nuestro maravilloso Dios".*

Semana Catorce



"Tengo 14 semanas de estar formándome en tus entrañas. Se que tengo vida y es el mejor regalo que Dios me ha dado. Mi existencia depende de la tuya, tu devoción es indispensable para mí. Piensa en el futuro que nos espera, en las bendiciones que vamos a recibir. Los dos somos privilegiados al tenernos el uno al otro. Estoy esperando conocerte para poder demostrarte mi amor por ti".

Semana Quince



"Sólo pienso en ti y me pregunto cómo eres tú. Creo que eres como un ángel enviado del cielo, especialmente para cuidarme. Tu gozo es mi gozo, pues lo puedo sentir cuando lo transmites a través de tus manos acariciando tu vientre, o a través de tu voz cuando me dices cuánto me amas".

A las 16 semanas, con sólo 12.5 milímetros de largo, el niño puede usar las manos para agarrar, nadar, y hasta dar volteretas.

A las 18 semanas el niño es activo y enérgico, flexiona los músculos, da patetazos y patca, ahora la madre siente sus movimientos. Antes del avance de la ciencia moderna, alguien dijo que en esta etapa: la edad de la "actividad", la vida se inicia. Sin embargo, el desarrollo real del niño empezó en la concepción, 18 semanas antes. Mientras va creciendo se desarrolla separadamente con su provisión y tipo de sangre individual y distinta de la de su progenitor. La vida del niño no es la vida de la madre, sino una vida separada e individual.

Semana Veinte



*"Dentro de cuatro meses naceré,
ya estas en la mitad de tu embarazo.
Mientras voy creciendo y
alimentándome a través del
cordón umbilical que nos une,
crece también mi deseo por conocerte.
¡Cuánto anhelo ese día
de poder posar mi mirada en ti,
de recibir tu bienvenida y
de conocer mi nueva familia!"*

Durante el séptimo mes "el bebé ya utiliza cuatro sentidos: la vista, el oído, el gusto y el tacto. También puede reconocer la voz de su madre".

Durante el octavo mes "la piel comienza a hacerse más gruesa, tiene una capa de grasa almacenada debajo de ella con el fin de proteger y alimentar al bebé. Los anticuerpos se están desarrollando cada vez más. El bebé absorbe casi cuatro litros de fluido amniótico por día; el fluido es reemplazado completamente cada tres horas".

Hacia el final del noveno mes "el bebé está listo para nacer. El término promedio de un embarazo es de 280 días desde el primer día del último período de la madre, pero esto es algo que varía. La mayoría de los bebés (85-95%) nacen entre el día 266 y el 294. Cuando llega este momento, normalmente el bebé pesa 3 ó 4 kilos. Es totalmente capaz de vivir fuera de la matriz.

Pero el proceso continúa después del nacimiento: muchas de las células cerebrales, por citar un solo ejemplo, están aisladas en grupos pequeños y, aproximadamente a los seis o siete años de edad, se unen por innumerables contactos. Sólo al llegar la adolescencia, esta maraña de circuitos desarrolla su plena potencia y sus mecanismos químicos y eléctricos se encuentran suficientemente evolucionados. Sin embargo, en la vida adulta también se presentan cambios orgánicos y mentales.

Si ya conocemos, cómo Dios nos teje dentro del vientre materno, y nuestro cuerpo en gestación se desarrolla en una forma admirable durante un tiempo

fué determinado, (nueve meses), otra importante consideración para tener en cuenta es que La Biblia enseña que la vida humana es distinta de los otros tipos de vida, ya que los seres humanos están creados a la imagen misma de Dios. Debemos recordar el hecho de que Dios también creó los seres vivientes para que se reprodujeran según su propia especie. Inició con la vegetación, con las plantas: En Génesis 1:11 leemos. *"Y dijo Dios: ¡Que haya vegetación sobre la tierra; que ésta produzca hierbas que den semilla, y árboles que den su fruto con semilla, todo según su especie."*

¡Qué Bendición es Nacer!



Prosiguió con los animales, en Génesis 1:21, 24-25 *"Y creó Dios los grandes animales marinos, y todos los seres vivientes que se mueven y pululan en las aguas y todas las aves, según su especie. Y Dios consideró que esto era bueno". "Y dijo Dios: ¡Que produzca la tierra seres vivientes: animales domésticos, los animales salvajes, y todos los reptiles, según su especie! Y Dios consideró que todo esto era bueno."*

Una vez creados los árboles; la vegetación entera, y los animales, decidió crear lo más importante para Él, Su obra perfecta: ¡el hombre! Las narraciones de la creación del hombre y la mujer que aparecen en Génesis 1:26-28 nos dicen lo siguiente: *"Y dijo: Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se arrastran en el suelo. Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó. Y los bendijo con estas palabras: "Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo."*

La palabra “crear” se utiliza aquí tres veces enfatizando un momento culminante dentro del proceso de Dios, haciendo al mundo y todo lo que él contiene. Al hombre y a la mujer se les concede “dominio” sobre todo lo que hay más en el mundo visible. ¡La imagen de Dios! ¡Esto es lo que significa un ser humano!. No somos unas simples células que han sido unidas al azar por unas fuerzas impersonales, ajenas a nosotros. Más bien, reflejamos auténticamente a un Dios eterno que nos conocía antes de que fuésemos hechos, y que nos llamó a la existencia.

En los Salmos 8:4 al 7 leemos: *“me pregunto: ¿Qué es el hombre, para que en cuenta lo tomes? ¿Qué es el ser humano, para que lo tomes en cuenta? Pues lo hiciste poco menos que un dios, y lo coronaste de gloria y de honra; lo entronizaste sobre la obra de tus manos, todo lo sometiste a su dominio.”*

Es ahí donde está la clave. Dios no solo nos hizo, sino que nos valora. La Biblia nos habla de un Dios que está maravillosamente enamorado de nosotros, hasta el punto que se convirtió en uno de nosotros e incluso murió por nosotros, mientras que nosotros le seguíamos ofendiendo. Romanos 5:6 *“A la verdad, como éramos incapaces de salvarnos, en el tiempo señalado Cristo murió por los malvados. Difícilmente habrá quien muera por un justo, aunque tal vez haya quien atreva a morir por una persona buena. Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto, en que cuando todavía éramos pecadores Cristo murió por nosotros.”*

Frente a esto, ¿podemos decir que los seres humanos son desechables como un carro, que son más los problemas que causa que lo que valga? ¡Dios no hace basura! Quien cree en la Biblia, debe creer que la vida humana es sagrada. Esto significa que el “nasciturus” el “niño”, el “bebé”, el “hijo”, o la “hija” de un humano es también un humano y está separado y es diferente de la madre y del padre, porque de esa manera se realiza la reproducción según su propia especie. Además, la Biblia dice que el hombre y la mujer están hechos a la imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:26-27).

Es por esta razón que el hombre es diferente de las plantas y los animales, y por esto hay limitaciones morales más estrictas sobre cómo tratar a los hombres, que a los animales. Génesis 9:6 *“Si alguien derrama la sangre de un ser humano, otro ser humano derramará la suya, porque el ser humano ha sido creado a imagen de Dios mismo”*. En Santiago 3:9 leemos *“Con la lengua bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ellas maldecimos a las personas, creadas a imagen de Dios.”* Comprendamos que los humanos se reproducen según su especie, por ende también su descendencia es la imagen de Dios tal como lo son sus padres.

¿Se refiere la Biblia al bebé aún no nacido con los términos que implican humanidad, exactamente como lo hace para con otros humanos, y enseña la Biblia que el bebé aún no nacido es hecho a la imagen de Dios como lo son todos los humanos? Leamos Génesis 5:3-4 *“Cuando Adán llegó a la edad de ciento treinta años, tuvo un hijo a su imagen y semejanza, y lo llamó Set. Después del nacimiento de Set, Adán vivió ochocientos años más, y tuvo otros hijos y otras hijas”*. Adán engendró hijos e hijas a su semejanza e imagen.

El término “engendrar” (Heb. YALAD) tiene muchos significados diferentes, literales y figurados. Por ejemplo, cuando se usa con relación a la madre, la describe al concebir, al parir, y al dar a luz un hijo. Cuando se usa pasivamente con respecto al hijo, se refiere a su nacimiento. Pero cuando se usa para describir el papel del padre en lo literal, en el evento histórico de la procreación humana, siempre se refiere a la concepción o fertilización, en vista de que este es el único papel que el padre tiene en el nacimiento del hijo. (Esto puede ser confirmado usando la Biblia con ayuda de una buena concordancia. Los léxicos hebreos también confirman esto, pero es mejor argumentarnos basados en un estudio de los pasajes bíblicos). En los ejemplos encontrados en Génesis 5, es claro que la referencia es literal, al evento histórico particular que ocurrió en puntos específicos en la vida de un hombre, porque el pasaje dice cuántos años vivió antes del evento y cuántos después.

Por tanto, “engendrar” debe referirse aquí al acto del hombre de causar la concepción o fertilización en el vientre de su esposa. El resultado de la concepción es un “hijo” (Heb. BEN) o “hija” (Heb. BATH). Estas son las palabras más comunes del Antiguo Testamento para un niño - hombre o mujer descendiente de un humano. Las palabras pueden tener varios significados en diferentes contextos, pero cuando son usadas para referirse a la descendencia, la palabra consecuentemente se refiere a la descendencia de quienes también son humanos, los mismos padres poseen humanidad y son individuos únicos y diferentes de sus progenitores.

El versículo bíblico dice que un hijo es engendrado a imagen y semejanza del padre. ¿Qué significa esto? Sabemos lo que significa después de nacer. El padre es humano, por tanto, aquello que es engendrado a su imagen es también humano. Además, no es el mismo individuo que el padre o la madre, ni es exactamente una pertenencia o parte de ellos. El término “a su semejanza o imagen” significa un individuo separado y diferente, pero similar en naturaleza a la del padre - eso es, otro ser humano. Y si está vivo, es una persona. Recuerda que este es el resultado de la concepción y describe la completa